

224

Deber y deliberación:  
una invitación  
a la bioética

Aleida Gelpí Acosta

JORGE JOSÉ FERRER.

*Deber y Deliberación:*

*Una invitación a la Bioética,*

MAYAGÜEZ, CEPA EDITORES, 2007.



CON ESTE LIBRO DE 568 PÁGINAS Y SIETE CAPÍTULOS el profesor y bioeticista puertorriqueño Jorge Ferrer logra exponer los temas más relevantes de la bioética contemporánea al público general y académico. Aunque el profesor es sacerdote en la comunidad religiosa católica este libro de bioética fundamenta su modelo ético y moral desde unas posturas racionalistas tomadas de la filosofía secular. Con esto queremos decir que aquellos lectores que buscan comprender el desempeño de paradigmas éticos dentro del campo médico y científico desde el debate filosófico secular podrán contar con ello, pues el autor no utiliza las fuentes teológicas cristianas para abordar los temas sensibles a la religiosidad como lo es la ética del comienzo y final de la vida.

Aún así, se puede notar el bagaje religioso y teológico cristiano del autor que, en vez de entorpecer, ayuda al lector laico a la comprensión general de los temas, toda vez que los datos religiosos que les añade sirven para enmarcar los problemas bioéticos dentro de una cultura particular como la puertorriqueña o la estadounidense, donde la religiosidad cristiana es mayoritaria. En ese sentido, el tono y punto de vista que ha elegido el autor lo hace pertinente y útil para el público académico y para aquellos profesores de bioética en Puerto Rico que enseñan ética desde la filosofía y que necesitan un texto universitario como guía propia y para sus estudiantes.

Ésto se demuestra claro desde el primer capítulo donde se aborda en detalle los conceptos fundamentales de la ética y la moralidad. El autor hace un pequeño recorrido por las etapas de la historia de la ética y se agrupa con aquellos que defienden que la ética o el orden moral vive en un nivel distinto y prioritario a la Ley y a la Religión. Con una argumentación definida, Ferrer nos seduce hacia la idea de que para trabajar con los dilemas y conflictos de

la bioética es aconsejable, si se aspira a ser prudente y justo, construir debates centrados en valores universales que vinculen a toda la comunidad de seres humanos. Este punto de vista lo comparte el autor con otros filósofos españoles, como Adela Cortina o Fernando Savater quienes se han expresado a favor de la causa común de encontrar una ética universal, una ética de mínimos o una ética cívica en las sociedades democráticas y pluralistas. Entendemos que esta postura le permite aportar criterios al debate público nacional, en donde están redefiniéndose y perdiendo fundamentación los proyectos sociales de justicia como la educación y la salud. En ese sentido podría, en próximas publicaciones, acercarse más a la relación entre la ética y la política.

El libro de Ferrer fundamenta su bioética desde el paradigma principialista; los famosos principios generados por el Informe Belmont de la *National Commission*, que son los principios que tanto ha trabajado el profesor y bioeticista español Diego Gracia, maestro del autor y quien, además, entre otros tantos cientos de filósofos de todos los continentes se ha dado a la tarea de mejorar ese modelo de los cuatro principios que estructuraron los filósofos estadounidenses Tom Beauchamp y James Childress. Ferrer, por supuesto, hace sus aportaciones y críticas a la revisión de Diego Gracia, sosteniendo que todavía persisten los problemas de jerarquía entre los mismos principios.

Una de las tesis que argumenta este libro es que no es posible hacer ciencia, o sea, crear nuevos conocimientos dentro de las ramas de las ciencias sin estar comprometidos con determinados valores de índole epistemológica. Para el autor, la ética de la ciencia discurre por el cauce de la responsabilidad social y el cauce de la verdad. Esto quiere decir que la ciencia como es una actividad plenamente humana y cultural, y no un universo paralelo inequívoco en sus dinámicas y reglas, debe obedecer y servir en sus fines, metas y procedimientos a la comunidad de seres humanos, donde se busca verdad y justicia. En este renglón se ubica este bioeticista puertorriqueño.

Este libro, *Deber y Deliberación: Una invitación a la Bioética*, hace una excelente aportación a las publicaciones del tema porque aborda los dilemas más urgentes de la bioética general contemporánea: la ética de la relación clínica, la ética del comienzo y final de la vida, la ética en la investigación científica con sujetos humanos y animales, y la ética de la integridad académica en la investigación, de forma organizada y estructurada por subtemas, además de recoger la información más relevante de cada uno de los asuntos manejados en el texto. Casi todos los temas que desarrolla tienen la virtud de ser tratados por el autor con una introducción histórica y la aclaración de la definición de los conceptos o términos utilizados en bioética que son imprescindible para trabajar en cualquier rama de las éticas aplicadas. Ese lado histórico, hace de este libro un texto universitario muy útil para estudiantes de medicina y biología general. Otras de sus grandes virtudes es que

está, además, escrito en un lenguaje de índole teórico, conceptual o filosófica, pero sin perder el ansia explicativa y pedagógica que debe tener un libro que pretenda informar, enseñar y educar o ir más allá del selecto grupo de los que entienden de bioética.

Hubiéramos querido, no obstante, que Ferrer incluyera el tema de la bioética de la salud pública. Afortunadamente, ya lo anunció para una próxima revisión del libro que esperamos con ansias. La de la salud pública es una de las ramas de la bioética que más atiende el contexto social y cultural de la aplicación de las ciencias y analiza su rostro humano. En Puerto Rico ésta nos parece urgente debido a las fisuras político-económicas en que se ha envuelto la salud durante los últimos veinte años. La bioética, por los temas fundamentales que trata, se entrelaza definitivamente con la biopolítica y, en ese sentido, es de prioridad atender la bioética de la salud pública en cualquier bioética. Por otro lado, le pediríamos al autor que incluyera, además, la rama de la bioética femenina, tan esencial también para las diferenciaciones de género y parte importante de las múltiples bioéticas existentes y en desarrollo. Las lectoras femeninas la echamos de menos.

Por último, en términos estéticos, agregaría que para facilitar la lectura este libro podría rediseñar su maquetación, tipografías utilizadas, color de carpeta, formato y, quizás considerar incluir algunas fotografías o imágenes relevantes a la historia de la bioética, como pudiera ser —por ejemplo— la foto histórica de la ceremonia de desagravio que hiciera el Congreso de Estados Unidos donde aparece Bill Clinton cuando era presidente, junto a los seis afroamericanos sobrevivientes (de 399 en total) del inmoralísimo caso de experimentación médica de Tuskegee, en Alabama.

Restaría mencionar que *Deber y Deliberación: Una invitación a la Bioética* no sólo reúne las características necesarias para ser reeditado en nueva publicación, sino que debería ser utilizado por todas las universidades del País. Puedo decir, sin temor a equivocarme, que ya forma parte esencial de la historia de la bioética puertorriqueña. Por todo ello, felicitamos al autor y le damos las gracias por un libro que ya nos resulta enormemente útil como profesores.